

Segunda mirada

Soldado que arranca

— Había visto seremis renunciando por deudas, por denuncias de acoso, o porque sus partidos les dieron la espalda. Pero nunca había visto uno que simplemente no llegó a la oficina, no contestó el teléfono y desapareció sin dejar rastro, como el seremi de Energía de La Araucanía — dice José Tobías Silva, sorprendido.

— No hagamos juicios precipitados hasta no conocer su versión — sugiero.

— Tal vez se equivocó de seremi, Jota Jota. O de región. O nadie le avisó que había sido nombrado — añade María Luisa.

— Yo creo que es una nueva forma de gobernar. Vayámonos acostumbrando.

— En el gobierno anterior, de hecho, hubo varios ministros que parecen no haber ido ni siquiera a la oficina — recuerda Sammy Calderón. — Y en este gobierno, ¿quién sabe si el ministro de Justicia, o la ministra de Bienes Nacionales, han asumido sus cargos?

— No sé qué pasará en sus oficinas

— dice Walter Alberto. — Pero hay un par de ministros que se han desaparecido esta semana del Congreso y creen que diputados y senadores no se lo van a cobrar. No tienen idea con qué chicha se están curando.

J. J. Cruz